

Washington D.C., 16 de Enero de 1962

Querido Sr. Ferrater:

Espero me perdone por este largo silencio. Mi intención era muy otra, pero en parte lo acontecimientos, o mejor dicho la espera de ellos, ha sido lenta, y de repente ha llegado el trabajo, a montones y de golpe.

Hice uso de las dos cartas que tan amablemente tuvo la bondad de darme el año pasado casi por estas fechas. En los primeros días de enero fui a ver al Profesor Edelman que me recibió muy amablemente. Como usted me había anticipado, en Johns Hopkins es necesario hacer estudios en más de una lengua. Para cumplir los requisitos de residencia, en mis circunstancias hubiera sido necesario asistir a clase cinco días a la semana. Las posibilidades de conseguir alguna clase de estipendio parecían bastantes escasas, por lo que el Profesor Edelman me aconsejó que continuara con mi trabajo de Trinity College, y me dió una solicitud en caso de que quisiera presentarla, aunque no había ninguna garantía de que pudiera conseguir exención en los derechos de matrícula. De vuelta en casa y después de pensarlo de nuevo, decidí abandonar mi propósito por considerar que me iba a ser imposible hacer el trabajo en Johns Hopkins, teniendo que ir hasta Baltimore todos los días.

Unas semanas más tarde fui a ver al Prof. Hatzfeld que fué muy amable. Tampoco allí había posibilidades de tener algún Assitanship o cosa semejante. Seguí la sugerencia de usted en cuanto a la tesis, pero Hatzfeld no pareció nada entusiasmado con ella, y me presentó a una Srta. Bates que se ocupa de los cursos de Lit. Contemporánea en Catholic U. En fin, creo que esencialmente el problema está en que Hatzfeld se retira a fines del curso próximo y quizá no se encuentre con ánimo de dirigir ninguna tesis.

Poco antes de empezar el curso, y cuando estaba dispuesta a seguir con mi clase de Trinity College y estudiar algún curso graduado en Catholic University, me hicieron una oferta de Instructor, en la Universidad de Maryland, que he aceptado. La Universidad tiene Escuela Graduada, aunque no se puede hacer gran cosa en ella. De todas formas en mis circunstancias me pareció la mejor solución. No he perdido de vista la idea que usted me dió de D'Ors y voy a tratar de trabajar en ello.

Espero que se encuentre bien toda la familia. Me acordé de ustedes en las fiestas de Navidad, pero antes de poder sentarme a la máquina con un poco de tranquilidad para escribirle a usted, se pasaron las vacaciones y vino otra vez el trabajo abrumador. Bill les envía saludos. Nuevamente mi agradecimiento por su ayuda y generosos consejos el año pasado, así como por su hospitalidad. Si alguna vez vienen a Washington y tienen tiempo, nos gustaría mucho verles.

Con saludos para su familia, otro muy afectuoso,

Pilar González Sáenz